

Fábula: La liebre y la tortuga

En el bosque de los tulipanes hay siempre un montón de animales: los búhos salen por la noche; y por el día, los zorros juegan con las mariposas que revolotean a su alrededor, mientras la lagartija Feli toma el sol tan pancha en una roca...

Estaba un día la liebre Fina paseando por el camino de piedras y vio a lo lejos a la tortuga Aurora en la laguna. Fina se reía siempre de Aurora porque era muy lenta y, esta vez, se acercó y le dijo:

–No lo entiendo, ¿por qué te molestas en moverte? Eres tan lenta que es mejor que te quedes donde estás.

–Bueno –contestó la tortuga–, es verdad que soy lenta, pero siempre llego a mi destino. Si quieres, podemos echar una carrera.

–Debes estar bromeando –dijo la liebre, pensando que la tortuga no tenía ninguna oportunidad de ganar–. Pero si insistes, no tengo problema en demostrar lo veloz que soy.

Entonces, la liebre y la tortuga acordaron un día para enfrentarse.

Era una soleada mañana de verano, todos los animales del bosque fueron a ver la gran carrera. Feli, la lagartija, levantó el banderín y dijo:

–Preparados, listos... ¡Ya!

La carrera había comenzado: Fina sñ corriendo, y Aurora se quedó atrás. Cuando echó a andar, ya no alcanzaba a ver a la liebre; la había perdido de vista.

–No tiene ninguna posibilidad –comentaban algunos zorros que observaban, sin perderse un detalle, la carrera–. La tortuga no corre lo suficiente.

Lejos de los espectadores, Fina continuaba corriendo, echando la vista atrás.

–¡Vaya tortuga más lenta! ¿Para qué voy a correr? –**Pabó** –. Mejor descanso un rato.

Muy segura de sí misma, la liebre se tumbó bajo un árbol y se quedó dormida, sonando con los premios y medallas que iba a conseguir tras la carrera.

La tortuga, en cambio, siguió toda la mañana avanzando muy despacio. La mayoría de los animales, aburridos porque ninguna llegaba Pero la tortuga continuó avanzando sin rendirse. A mediodía pasó junto a la liebre, que continuaba durmiendo a la sombra, al lado del camino. Aurora siguió sin detener el paso.

Finalmente, la liebre se despertó y estiró las patas. El sol ya se estaba ocultando para dar paso a la noche. Miró hacia atrás y se rio:

–¡Aún ni ha pasado por aquí la tortuga!

Llena de energía, se levantó y se puso de nuevo en marcha en dirección a la meta para recoger su premio. De repente, poco antes de llegar al final del recorrido, Fina alzó la vista desde la ladera y pudo ver cómo la tortuga la había adelantado. Aceleró el paso todo lo que pudo, pero ya era tarde, Aurora se deslizaba en aquel momento sobre la línea de meta.

¡Había ganado la tortuga! La liebre pudo oír entonces los aplausos de los animales del bosque.

Fina se entristeció y comprendió que no debía haberse burlado de Aurora. Bajó hasta el prado donde se encontraban todos, se acercó a la tortuga y, un poco avergonzada por su comportamiento, felicitó a la campeona:

–Te lo mereces Aurora, he pensado que era mejor que todos en este bosque y eso me ha hecho perder.

–Le confesó la liebre.

La tortuga le sonrió y perdonó su actitud. Desde aquel día, Fina no ha vuelto a burlarse de ningún otro animal y ahora anima a todos a intentar conseguir todo aquello que se proponen.

